FLAMENCO

Diálogo con 'duende'

Cumbre flamenca: Luces de Chacón, Vallejo y Marchena

Cante: Enrique Orozco, Carmen Linares, Juanito Valderrama, Enrique Morente. Toque: Rafael Riqueni, Pepe *Habichuela*, Niño de Pura, Manolo Sanlúcar con su grupo. Baile: Manolete con su grupo, Carmen Cortés con Gerardo Núñez y su grupo.

Teatro Alcalá Palace. Madrid, 24 de abril.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

En la segunda sesión de la *cumbre* flamenca que se celebra estos días en Madrid oímos dos cantes por taranta: uno a Carmen Linares y otro a Juanito Valderrama. Los dos fueron buenos, estuvieron hechos con sentido, pero el de Valderrama me pareció menos importante. Se me dirá que la taranta es como la hace Valderrama, perfecto conocedor del género, y no voy a ponerlo en cuestión; lo que ocurre es que Carmen Linares la engrandece sin desvirtuarla, dándole una enorme intensidad, un profundo contenido dramático.

Nervios de Orozco

Ocurre también que Carmen Linares se halla en plenitud de facultades, mientras Juanito Valderrama me dio la impresión de que a veces no pudo llegar a donde hubiera querido llegar. Pese a ello, fue interesante este retorno ocasional al cante flamenco. Hizo, sobre todo, estilos chaconianos, que domina, en su línea extremadamente melodiosa, blanda. Bien las malagueñas y la *soleá* de Triana; regular las *siguiriyas, palo* demasiado duro para las cualidades del *cantaor*. Enrique Orozco no tuvo su noche. Siempre sale muy nervioso a cantar, aunque lleva más de medio siglo en el cante, y esta noche no acabó de centrarse. Su clase y su sabiduría se hicieron patentes parcialmente, sin llegar a transmitirnos totalmente ese arte de tantísimos quilates que Enrique Orozco suele darnos.

Enrique Morente, por último en el capítulo del cante, tuvo una actuación muy seria, contenida, con grandeza, en la que abordó los géneros más duros y difíciles del cante —*tonás, soleares, siguiriyas*— con solvencia. Le acompañó, excepcionalmente, Manolo Sanlúcar, tras 12 años de dedicarse sólo al concierto, y entre los dos desarrollaron un diálogo flamenco verdaderamente hermoso.

Antes, Manolo Sanlúcar había tocado con su grupo varias obras de su repertorio habitual, impresionándome por su patetismo e intensidad expresiva su toque en solitario sobre un poema carcelario de Miguel Hernández.

Noche de guitarristas

Fue una noche de excelentes guitarristas: Rafael Riqueni, Niño de Pura, Juan Carmona, hijo, Marote, Carlos *Habichuela* cumplieron estupendamente, y Pepe *Habichuela* y Gerardo Núñez dieron sendas lecciones.

El baile redondeó una noche flamenca de calidad, aunque excesivamente larga por culpa de algunos de los actuantes que se extendieron demasiado. Uno de estos *culpables* fue Carmen Cortés, que hizo *siguiriyas*, tarantos, *soleares* y bulerías.

No necesitaba tanto para demostrar que es una buena *bailaora*, con personalidad, que en sus creaciones introduce casi siempre soluciones poco convencionales. Manolete, *bailaor* cerebral, con una formidable técnica que no deja nada a la improvisación, desarrolló sobre todo una espectacular llama de zapateados. Su fuerte está en los pies, en la precisión. Lo que pierde así su baile en *jondura*, en *pellizco*, lo gana en efectividad y perfección.

MARÍA MORENO

Carmen Linares en su actuación en la *cumbre* flamenca de Madrid.

Cante de mujer

Á. Á. C.

Carmen Linares volvió a dejar constancia de su excepcional clase como *cantaora*. Lo que no es sorprendente, pues viene haciéndolo con implacable regularidad desde hace por lo menos un año.

En cada actuación suya Carmen sale a cantar con humildad, con sencillez, yo diría que casi con candor, da su lección y se va pisando despacito, como vino. Y siempre pensamos que ya no se puede hacer mejor, pero al día siguiente ella misma nos desmiente con otra actuación memorable. Carmen, sin alharacas, se ha instalado en la perfección. Parece fácil, pero sabemos bien cuánto le cuesta cantar.

El cante de mujer ha tenido connotaciones muy especiales en la historia del flamenco. Nunca hubo muchas *cantaoras* importantes, pero sí tenemos la memoria de unas cuantas excepcionales: la Niña de los Peines, la más grande de todas, la que hacía de cada cante un pequeño milagro de *duende* y *jondura;* María Borrico, que cantaba *como los hombres*, a quien el señor Silverio *estempló* una madrugada cantando por *siguiriyas* a su regreso de América; La Trini, creadora de malagueñas que andan por ahí todos los días en bocas de buenos y malos *cantaores;* la Andonda, la Serneta, la Perla...

Nombres todos de mujeres que tienen, por derecho propio, un lugar en la historia del cante. Carmen Linares ha hecho méritos de sobra para tenerlo también. Y está empezando, como quien dice.